

## Entre la cantera y la calzada: algunas cuestiones sobre los miliarios romanos de la Vía de la Plata<sup>1</sup>

Enrique Paredes Martín

*Universidad Complutense de Madrid - Archivo Epigráfico de Hispania  
Universidad de Salamanca*

RESUMEN. La popularmente conocida como Vía de la Plata, antigua calzada romana que conectaba la capital lusitana de *Augusta Emerita* (Mérida) con *Asturica Augusta* (Astorga), constituye uno de los ejes viarios más conocidos de la *Hispania* romana. Y uno de los aspectos más destacados de esta vía es la profusión de hitos viarios o miliarios que la jalonaban, marcando sus distancias, a lo largo de todo su recorrido. En esta contribución pretendemos analizar algunos de los miliarios de esta calzada a su paso por la antigua provincia *Lusitania* desde una perspectiva que usualmente ha sido dejada de lado por los estudios epigráficos y arqueológicos previos: la relativa a sus materiales de elaboración y a los sistemas de producción de estos miliarios. Veremos así distintos aspectos como, por ejemplo, un dominio absoluto de los miliarios realizados en granito, la existencia de lugares de extracción de material junto a la calzada, la presencia incluso de miliarios extraídos a medias en determinadas canteras, o la relación entre los conjuntos de miliarios (agrupaciones más o menos numerosas de estos testimonios en un mismo punto de la vía) más significativos y la existencia en las cercanías de canteras graníticas.

*Palabras clave.* Vía de la Plata. Miliarios romanos. Granito. Canteras romanas.

1. Este trabajo ha sido realizado gracias a las *Ayudas UCM para contratos de Personal Investigador en Formación - Periodo de Orientación Postdoctoral*, Convocatoria 2017 CT17/17-CT18/17 en el marco del *Grupo de investigación UCM 930692 Ciudades Romanas*; y gracias a un *Contrato postdoctoral 'Margarita Salas' para la formación de jóvenes doctores*, I Convocatoria Plurianual para la Recualificación del Sistema Universitario Español 2021-2023 en el marco del *G.I.R. Hesperia: Grupo de Investigación sobre la Península Ibérica en la Antigüedad* de la USAL.

No cabe duda de que la romana fue una civilización eminentemente urbana, cuyos restos monumentales más significativos llegados hasta nuestros días lo componen (con la salvedad, quizá, de las grandes villas rústicas) las ruinas de los centenares de ciudades creadas por Roma, bien a través de la fundación *ex nihilo* de nuevas urbes o bien mediante la elevación del estatus jurídico a aquellas preexistentes. Y algo semejante ocurre con el hábito epigráfico romano<sup>2</sup>, de carácter también mayoritariamente urbano en cuanto que reflejo de una sociedad que tuvo en la urbanización del territorio una de sus facetas más evidentes.

No obstante, fuera de los ambientes urbanos, los miliarios escapan de esta tónica y se convierten, como señalase España Chamorro (2019, p. 400), en la tipología epigráfica más característica del mundo rural (junto con los *termini Augustales*, aunque con una importancia cuantitativa muy superior a la de estos)<sup>3</sup>. Los miliarios<sup>4</sup> suelen ser inscripciones de gran formato fácilmente reconocibles por su particular forma cilíndrica (aunque existen notorias excepciones a esta tipología formal<sup>5</sup>) y dotados a veces de una base más o menos cuadrangular mediante la cual eran hincados en el terreno. Estos hitos se situaban en las *viae publicae* y en ellos (al menos en época imperial, dados los escasísimos ejemplos con que contamos de miliarios republicanos) se hacía plasmar la titulación del emperador que los ordenó colocar o bajo cuyo gobierno fueron erigidos, seguida en ocasiones de la acción concreta que se aplicó en la calzada bajo las formas verbales *FECIT*, *REFECIT*, *RESTITVIT* o *RENOVAVIT*. Y, lo más importante de todo, en ellos se recogía la milla (*millia passuum*) concreta que señalizaban a lo largo del recorrido de la vía en la que prestaban servicio, por lo

que se colocaban con un intervalo de una milla, esto es, a una distancia que se ha calculado en unos 1480 m (Kolb: 2014, p. 654). En ocasiones, además, también constaba en su texto el nombre específico de la vía o el *caput viae* de la misma, es decir, la ciudad desde la que partía la calzada y desde la que se contaban las millas, aunque lo cierto es que desde el siglo III los miliarios suelen perder estos datos concretos sobre la vía o el millaje, y al no quedar en ellos más que la titulación imperial se convierten más en un elemento honorífico de propaganda política y de representación del poder imperial que de servicio útil al viajero.

Por todo ello, habida cuenta de los datos que nos aportan, los miliarios son testimonios clave para el conocimiento de la red de comunicaciones y de la red urbana en el mundo romano, así como de la actuación política de los emperadores en las distintas provincias. Y hoy, aunque arrebatados de su funcionalidad original, los miliarios siguen constituyendo destacados símbolos del pasado romano, así como importantes elementos del patrimonio histórico-cultural en aquellas zonas en donde en su día existieron *viae* romanas.

Aunque los miliarios proliferan por todo el espacio en su día bajo dominio romano, de Reino Unido a Egipto y de Portugal hasta Siria, con ocasión de estas páginas nos gustaría centrar nuestra atención en la realidad de los miliarios de la Vía de la Plata: la calzada que en sentido sur-norte conectaba la capital provincial lusitana de *Augusta Emerita* con *Asturica Augusta*. No cabe duda de que la Vía de la Plata se trata de uno de los ejes viarios romanos que mayor atención ha recibido por parte de historiadores, arqueólogos o epigrafistas y, consecuentemente, es uno de los mejor conocidos de toda la red de calzadas romanas en el territorio hispano<sup>6</sup>. El interés por este camino no es algo reciente, propio de la investigación actual, pues, como veremos, ya en los siglos XVI-XIX la calzada fue transitada personalmente por no pocos eruditos que informaron, de manera más o menos detallada, acerca de las colecciones epigráficas de las distintas ciudades del camino (Mérida, Cáceres, Cáparra, Salamanca...) y, muy especialmente, sobre los muchos miliarios que jalonaban esta antigua vía<sup>7</sup>.

2. Sobre el hábito epigráfico como componente esencial de la civilización romana, *vid.* por ejemplo el trabajo de MacMullen (1982), acuñador del propio concepto de *epigraphic habit*, o, centrados ya en el ámbito hispano, Saquete Chamizo (1997) o Alföldy (1998).

3. Frente a los más de seiscientos hitos miliarios constatados en territorio lusitano de manera provisional en nuestro *Corpus Miliariorum Lusitaniae* (CML), o frente a los ochenta miliarios recopilados para la *Baetica* por España Chamorro (2019) atendiendo únicamente a aquellas piezas con texto reconocible y atribuibles a un emperador concreto, sorprende la escasez de *termini Augustales*. Así, para el conjunto de la *Lusitania*, *vid.* el completo trabajo de Cortés Bárcena (2013), donde apenas se incluyen trece *termini Augustales* lusitanos, a los que hoy podemos sumar el localizado en las murallas de Salamanca por Laguna Durán (2018) y el recientemente identificado en la localidad cacereña de Montehermoso (Paredes Martín: 2022).

4. A modo de brevísimas síntesis sobre las características e importancia de los miliarios en el ámbito de los estudios sobre epigrafía romana, *vid.*, por ejemplo, Andreu: 2009, p. 426 ss. o Kolb: 2014, p. 654 ss.

5. Así, por referir un caso geográficamente cercano, mencionar el miliario augusteo de Fuenteguinaldo (*HEp* 2012, 419 = *EDCS* 67400282), hoy conservado en el Museo de Salamanca y que presenta forma de estela.

6. A modo de breve síntesis bibliográfica con algunas de las principales obras al respecto de esta vía (y especialmente a sus miliarios), *vid.* Blázquez (1912); Roldán (1971, 2005, 2007 o 2008); Álvarez Rojas (1985); González Cordero (1990); Puerta (1995 = *MVP*), Griñó Frontera (1997), las distintas contribuciones reunidas en el volumen 18 (2005) de la revista *Anas* (monográfico dedicado a la Vía de la Plata), las reunidas en el monográfico editado por Lorenzana de la Puente y Segovia Sopo (2013); Gillani y Santonja (2007), etc.

7. Por ejemplo, Velázquez (1753), conocido por el Ms. 9-4118-1 de la Real Academia de la Historia –una transcripción de la parte de este manuscrito relativa a la Vía de la Plata en Roldán (1971, pp. 185-191)–; Ponz (1778, pp. 12-44 y 86-104); Viu (1852, pp. 74-120) o Guerra (1865, pp. 6-28).

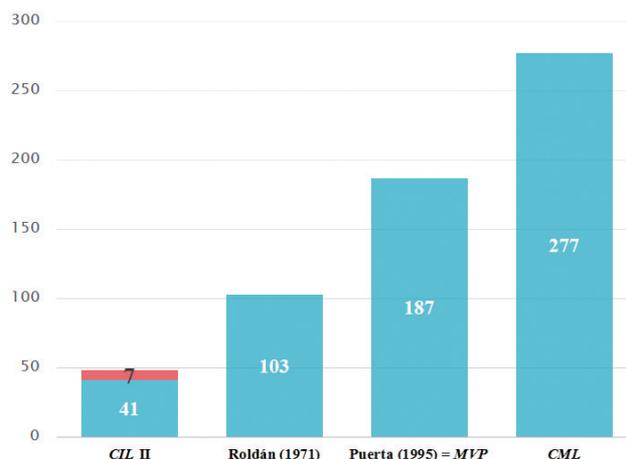


Figura 1. Avances cuantitativos generales sobre el conocimiento de los miliarios romanos del *iter ab Emerita Asturicam* a su paso por *Lusitania*. Elaboración propia.

Nuestra investigación parte del corpus actualmente en vías de elaboración de los miliarios romanos de la provincia *Lusitania* (*Corpus Miliariorum Lusitaniae*, CML), fruto del cual, hasta la fecha, contamos en nuestra base de datos provisional con informaciones de más de dos centenar y media de miliarios romanos a lo largo de esta antigua calzada<sup>8</sup>, únicamente a su paso por la provincia lusitana entre Mérida y el río Duero (frontera ya con la provincia *Citerior Tarraconensis*)<sup>9</sup>.

Nuestra labor constituye una investigación eminentemente epigráfica, llevada a cabo de forma muy destacada en el *Archivo Epigráfico de Hispania UCM*. No obstante, con ocasión de la celebración del congreso *El uso de los materiales pétreos en el patrimonio monumental* que ha dado lugar a esta publicación, queremos acercarnos en estas páginas al estudio de estos miliarios romanos de la Vía de la Plata desde una perspectiva, si no más *arqueológica*, sí que al menos más centrada y enfocada en los soportes y en

los procesos de elaboración de estos testimonios pétreos del pasado romano. Son temas estos que no suelen formar parte de los trabajos puramente epigráficos, pero sobre los que quizá resulte conveniente ofrecer algunos datos y plantear algunas cuestiones.

#### LOS MATERIALES DE LOS MILIARIOS DE LA VÍA DE LA PLATA

En el conjunto de la provincia *Lusitania* vemos que contamos con no pocos miliarios de caliza o arenisca, principalmente en la zona actualmente portuguesa de la antigua provincia romana. Así, por ejemplo, por referir algunos testimonios de distintas zonas del país vecino, podemos destacar ejemplares como el miliario probablemente augusteo de caliza procedente de la localidad algarviense de Moncarapacho (*HEpOL* 23866), el fragmento de miliario de arenisca recientemente hallado en las ruinas de la ciudad romana de *Conimbriga* (Condeixa-a-Velha) y atribuido al emperador Tácito (Paredes Martín, Ruivo y Correia: 2020 = *EDCS* 76600233) o el miliario de Probo de la Casa dos Bicos, en la capital lisboeta, realizado en caliza blanca (*HEp* 2, 1990, 811 = *HEpOL* 22958 = *EDCS* 22900038). Incluso, aunque ciertamente muy minoritarios, podemos mencionar algunos miliarios lusitanos realizados en mármol, de nuevo todos ellos provenientes del moderno Portugal: así el miliario hadriano de Pias (*HEp* 4, 1994, 1001 = *HEpOL* 5213) o el ejemplar de época tetrárquica procedente del sitio de Porto da Lama (*HEpOL* 23874), cerca de Alcácer do Sal (Figura 2).

Pero, pese la existencia estos miliarios de caliza, arenisca o incluso mármol, si algo resulta evidente es que el material característico, por abrumadora mayoría, de los miliarios romanos del

8. Entre el *CIL* II y su posterior *Supplementum*, Hübner contabilizó cerca de medio centenar de miliarios en esta calzada, cifra doblada posteriormente por el primer trabajo de conjunto que incidió especialmente en los miliarios de la vía (Roldán: 1971). En su tesis doctoral, que actualmente y pese al tiempo transcurrido sigue siendo la principal obra acerca de este tema, C. Puerta (1995 = MVP) aumentó aún más esta cifra, hasta los 187 miliarios solo en territorio lusitano (más otros dos, de Zamora y Astorga, ya en la provincia *Citerior*, sobre los que volveremos brevemente *infra*). Por nuestra parte, en términos cuantitativos, resultan evidentes los progresos logrados, pues hemos aumentado en casi cien piezas las cifras dadas hace ya un cuarto de siglo por Puerta (Figura 1).

9. Que el Duero marcaba la frontera entre la *Lusitania* (al sur) y la *Citerior* (al norte) nos es confirmado por Plinio (*N.H.* 4.112): *A Durio Lusitania incipit*. Sobre la adscripción provincial de los territorios al norte de la antigua *Salmantica*, en torno a la actual provincia de Zamora, *vid.* Vallejo y Palao (2009).

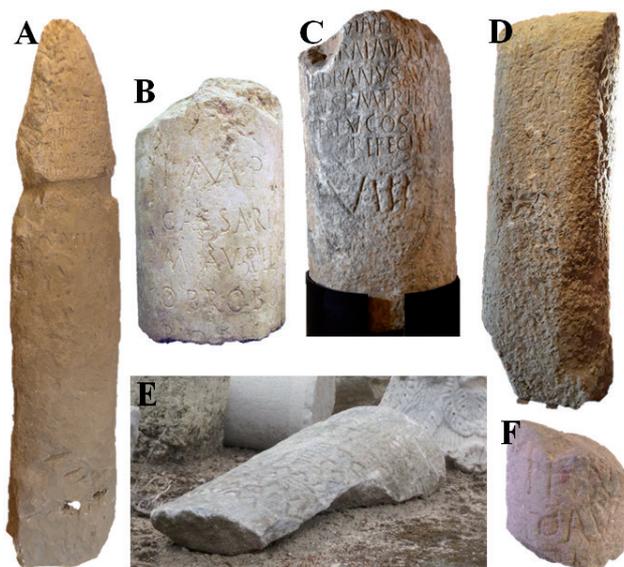


Figura 2. Algunos ejemplos de miliarios no graníticos de la *Lusitania*. A) Miliario de caliza de Trajano Decio, Herennio Etrusco y Volusiano en el Espaço-Museu da Villa Romana de Rabaçal (fotografía del autor). B) Miliario de caliza blanca de Probo en el Museu de Lisboa - Casa dos Bicos (fotografía del Museu de Lisboa). C) Miliario marmóreo de Hadriano de Pias (fotografía de R. de Balbín en *IRCSerp* 36). D) Miliario tetrárquico en mármol de Porto da Lama (fotografía tomada de [https://www.viasromanas.pt/vri/marco\\_de\\_porto\\_da\\_lama2.jpg](https://www.viasromanas.pt/vri/marco_de_porto_da_lama2.jpg), consultado el 06/11/2021). E) Miliario de caliza augusteo o julio-claudio de Moncarapacho (fotografía tomada de [https://www.viasromanas.pt/vri/marco\\_de\\_bias.jpg](https://www.viasromanas.pt/vri/marco_de_bias.jpg), consultado el 06/11/2021). F) Fragmento de miliario probablemente de Tácito procedente de *Conimbriga* (fotografía del autor).

conjunto de la *Lusitania* fue el granito (Figura 3). Y esto se hace más evidente aún si cabe para el caso concreto de los miliarios de la Vía de la Plata. Es cierto que, a día de hoy, muchos miliarios de esta calzada apenas son conocidos por referencias bibliográficas más o menos antiguas y que muchos de ellos no nos han llegado hasta la actualidad. Pero de aquellos miliarios de la Vía de la Plata que conocemos a lo largo de su tramo lusitano, todos, absolutamente todos, están realizados en granito.

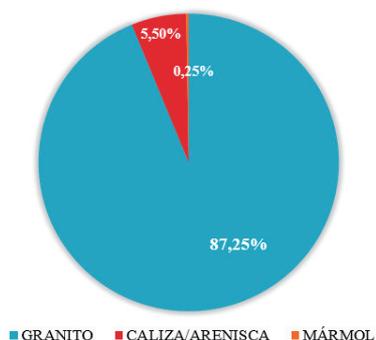


Figura 3. Materiales de los miliarios de la *Lusitania*, según datos provisionales del *Corpus Miliariorum Lusitaniae*. Elaboración propia.

Resulta curioso, no obstante, que muchos autores de época moderna (siglos XVI-XIX) hablen de la continua presencia de *mármoles* a lo largo de la vía, no siendo dichos *mármoles* otra cosa que los miliarios que desde época romana (y, en algunos casos, incluso hasta el presente) jalonaban la antigua calzada. Así, por ejemplo, si acudimos a la *Descripción y cosmografía de España* de Hernando Colón, vemos que ya a principios del siglo XVI este autor mencionaba la existencia de varios miliarios junto a la calzada inmediatamente al norte de Mérida: “partí de Carrascalejo para Mérida que ay dos leguas de tierra por el camino de la plata e ay mármoles”;<sup>10</sup> o en la zona de Casar de Cáceres al sur del puente de Alconétar: “e á la mano izquierda queda Santiago del Campo e este camino es el que llaman de la plata e á trechos ay ciertos mármoles de piedras de los romanos” (Colón: 1517/1523, tomado de Blázquez: 1912, pp. 106-107). De hecho, al inicio mismo de la descripción de la Vía de la Plata realizada por L. J. Velázquez, marqués de Valdeflores, se resalta la importancia de estos *mármoles* para el conocimiento de la antigua vía romana:

10. En todas las citas literales recogidas en este trabajo se ha respetado la ortografía y la puntuación del texto original.

Ha días, que se deseaba un examen circunstanciado de esta calzada antigua; por que descubriéndose la maior parte de ella con los mármoles miliarios colocados en los mismos sitios, en que se pussieron, quando se fabricó el Camino; se esperaba que siguiendo esta Calzada, y examinando los lugares por donde pasa, se averiguarían los nombres, y los sitios de los Pueblos antiguos, de que habla el itinerario; la extensión de las millas Romanas, y el verdadero tamaño del antiguo pié español, deducido de estas millas. Las observaciones sobre cada uno de estos asuntos se hicieron con el maiór cuidado y el suceso correspondió en parte á lo que se esperaba (Velázquez: 1753, tomado de Roldán: 1971, pp. 185-186).

Pero esta designación de *mármoles*, usual en el vocabulario de los anticuarios del momento para hacer mención a cualquier inscripción romana, fuera de la tipología que fuera, no nos debe llevar a error ni a considerar relación alguna entre denominación y material pétreo. Y es que muchos de estos *mármoles* transmitidos por Colón o por Velázquez aún son conocidos hoy día (algunos de ellos, además, en su misma ubicación) y sabemos que son de granito. Es el caso, por ejemplo, de los tres *mármoles* referentes a las millas CII y CIII de la calzada y con inscripciones relativas a Hadriano y Alejandro Severo que, según Velázquez (1753, tomado de Roldán: 1971, p. 188), fueron trasladados de la zona de la calzada cerca de la localidad cacereña de Valdeobispo hasta Carcaboso, y que sin duda se corresponden con tres miliarios de granito, perfectamente identificados, que aún hoy se conservan en esta localidad<sup>11</sup>. O, como veremos a continuación, este también sería el caso de los primeros miliarios situados en la Vía de la Plata a su salida de *Emerita* en dirección norte o de aquellos otros emplazados en la zona entre Casar de Cáceres y el puente de Alconétar, y que Hernando Colón refiriera, como hemos señalado, también bajo la designación de *mármoles*.

Más allá de estas aparentes contradicciones terminológicas en la bibliografía más antigua, y partiendo de que, como ya hemos avanzado, todos los miliarios de la Vía de la Plata en *Lusitania* son

11. *CIL* II 4658 = Roldán: 1971, pp. 53-54, n° 44 = *MVP* 101 = *HEpOL* 21880 = *EDCS* 05600029 de Hadriano, de la milla CII y situado actualmente en una pequeña plazuela junto a la Iglesia de Santiago en Carcaboso; *CIL* II 4659 = Roldán: 1971, p. 54, n° 45 = *MVP* 102 = *HEpOL* 21880 = *EDCS* 05600030, también de Hadriano, pero referente en esta ocasión a la milla CIII de la calzada, hoy situado a escasísimos metros del anterior, en la esquina izquierda del exterior del pórtico de acceso a la Iglesia de Santiago; y *CIL* II 4660 = Roldán: 1971, p. 54, n° 46 = *MVP* 103 = *HEpOL* 21882 = *EDCS* 05600031, en esta ocasión de Alejandro Severo pero también relativo a la milla CIII, situado hoy junto al anterior semientrado en la esquina derecha del pórtico de la misma iglesia de Carcaboso.

de granito, también puede resultar sorprendente que los dos únicos miliarios de esta calzada que no son de granito sean precisamente los únicos usualmente atribuidos a esta misma vía pero que se encuentran fuera del territorio lusitano, ya en la provincia *Citerior Tarraconensis*. Nos referimos, por un lado, al miliario neroniano de arenisca procedente de la localidad zamorana de Milles de la Polvorosa (*HEp* 2, 1990, 734 = *HEp* 4, 1994, 946 = *MVP* 188 = *HEpOL* 15221) y, por otra parte, al fragmento de hito, al parecer también de arenisca y con toda probabilidad atribuible a Augusto, procedente de un punto indeterminado en las cercanías de la propia Astorga –*finis uiae* de la calzada– (*HEp* 4, 1994, 499 = *MVP* 189 = *HEpOL* 7197 + 15575), si bien sobre este último hay serias dudas no solo acerca de si sirvió realmente a la Vía de la Plata o a otras *uiaes* de la región<sup>12</sup>, sino incluso sobre el material mismo en que fue elaborado<sup>13</sup>.

Pero al margen de los problemas que pudiera plantear este presunto último miliario astorgano de la Vía de la Plata, lo cierto es que el predominio del granito en la parte lusitana de la calzada, frente al ejemplar (o los ejemplares) de la misma vía en suelo tarraconense ya en arenisca, resulta una diferenciación muy evidente. Y esta distinción ya fue advertida por C. Puerta:

se comprueba que las piezas n° 1-187 del catálogo [= *MVP* 1-187], es decir, la gran mayoría, son en su totalidad de granito, mientras que sólo las dos restantes –n° 188 y 189– [= *MVP* 188-189] son de arenisca. Esta diferencia reviste gran importancia puesto que corresponde a la división de los dos grandes tramos de la vía separados por *Salmantica*. Los primeros se sitúan entre las millas I y CXCII –desde Mérida hasta Calzada de Valdunciel, nueve millas al norte de *Salmantica*–, y los dos últimos en las millas CCLIX y CCCXII o CCCXIII respectivamente, es decir, bastante más al norte. La diferencia de material, pues, constituye un factor más de la

12. Aunque C. Puerta (*MVP* 188) lo considera, en efecto, como el último miliario de la Vía de la Plata, dada la conjunción en la antigua *Asturica Augusta* de varias calzadas romanas no se pueden descartar otras opciones. Así, por ejemplo, Rodríguez Colmenero, Ferrer Sierra y Álvarez Asorey (2004, p. 645, n° 565) no se atreven a adjudicarlo a ninguna vía concreta, si bien consideran preferible su relación con las *uiaes* XVII o XIX del *Itinerario Antonino* (ambas entre *Bracara Augusta* y *Asturica*).

13. Su editor original lo definió como “tambor de arenisca y pudinga cementada” (Mañanes: 1991, p. 375), considerando también C. Puerta este mismo material (*MVP* 188). Sin embargo, posteriormente Rabanal Alonso y García Martínez (2001, p. 364, n° 337) consideraron que se hallaba realizado en granito, mientras que Rodríguez Colmenero, Ferrer Sierra y Álvarez Asorey (2004, p. 645, n° 565) se limitan a tenerlo por un “bloque de conglomerado”, idea seguida también por Ferrer Sierra (2006, p. 70) al definirlo como “roca de naturaleza conglomerática”.

diferenciación de ambos tramos. La explicación debe relacionarse con el material lítico accesible en cada una de las dos unidades y, por tanto, con el sistema de obtención del mismo. En este sentido, la estructura geológica que aflora en todo el tramo comprendido entre *Emerita* y *Salmantica* corresponde a los materiales paleozoicos de la penillanura extremeña y el Sistema Central, que delimita precisamente, en el recorrido de la vía, el valle del Tormes. Más al norte, en cambio, la estructura de las formas sedimentarias eocénicas del valle del Duero da lugar a la morfología de páramos y campiñas, donde afloran los distintos tipos de areniscas que integran esas formas (Puerta: 1995, pp. 69-70).

Como se ve, la autora apelará a los distintos suelos por los que pasaba la calzada en una y otra provincia como causa última de esta clara distinción entre los miliarios romanos de la *Lusitania* por un lado, y de la *Tarraconensis* por el otro. Y lo que es más importante: tal y como se apuntaba justo a continuación, esto ya indica claramente que para elaborar los miliarios se usaba materia local. De este modo, en los miliarios graníticos de la Vía de la Plata encontraremos una amplia variedad de granitos: de grano más o menos grueso, de tono más blanquecino, grisáceo o rojizo, etc. normalmente en sintonía con los granitos predominantes en cada zona.

### EL APROVISIONAMIENTO DEL MATERIAL: LAS CANTERAS DE EXTRACCIÓN

El de las canteras de aprovisionamiento del material (granito) para los miliarios lusitanos de la Vía de la Plata, es un tema sobre el que apenas hay estudios (Puerta: 1995, p. 69 ss.). No obstante, quizá sí que podamos plantear algunas cuestiones sobre ello, aun partiendo de una clara desventaja como es la de que, a día de hoy, en el nivel actual de nuestra investigación, apenas conocemos la existencia de dos canteras en todo el tramo lusitano de la Vía de la Plata de las que sepamos con seguridad, con pruebas físicas *in situ* sobre el propio terreno, que se extrajo granito para elaborar miliarios.

#### *La Raposera*

La primera de ellas se encuentra al norte del término municipal de Mérida, a unos 15 km del actual casco urbano emeritense, en el comienzo mismo de la calzada a su salida de *Augusta Emerita*. Nos referimos a las canteras de La Raposera, en una zona rica en afloramientos graníticos de considerables dimensiones que han

sido ampliamente explotados no solo en época antigua, sino también hasta tiempos modernos (Figura 4).

Estas canteras de La Raposera son conocidas desde hace décadas por la bibliografía, en tanto que de ellas también se extrajo granito para las grandes edificaciones monumentales de la colonia emeritense. No obstante, este conocimiento historiográfico ha sido bastante superficial, si bien desde las primeras menciones a este lugar siempre se ha destacado la presencia de miliarios *in situ*. Así, ya en la *TIR* J-29 (p. 134) se identificaban en este lugar (que además era presentado como *inedito*) “restos de una cantera romana para la extracción de granito donde se encuentra todavía un miliario”, mencionando posteriormente también Griñó Frontera (1997, p. 80) la presencia de un miliario en esta localización (aun sin aludir a su condición de cantera). Sería A. Pizzo el primer autor en tratar más detenidamente sobre este lugar, hablando ya no de un solo miliario en estas canteras, sino de hasta dos hitos diferentes:

Los elementos más significativos registrados en esta cantera se refieren a dos piezas abandonadas. Se trata de restos que han superado la fase de extracción de la materia prima, encontrándose en la sucesiva fase de transformación en elementos casi acabados. En este caso se trata con cierta seguridad de miliarios que, es posible vincular con la señalización de la cercana “Vía de la Plata”. El hallazgo de estas piezas no solamente es de extraordinaria importancia para la localización del centro de producción de estos soportes, sino también para la reconstrucción del ciclo de producción de los materiales. Es razonable a partir de esta evidencia establecer la existencia en la cantera de la etapa de transformación de la materia prima en un producto preparado para el acabado final o, quizá, para su uso. Es probable que esta idea pueda extenderse a otros elementos arquitectónicos, como tambores de columnas, basas, cornisas y sillares a pesar de que con toda seguridad la totalidad de los materiales se retocara y ajustara a pie de obra, previamente y durante el montaje en el edificio en construcción (Pizzo: 2011, pp. 21-22).

Como vemos, en relación al tema específico de nuestro estudio, lo realmente importante de La Raposera es que en estas canteras se conservan miliarios a medio extraer. Estamos muy cerca de la calzada, por lo que tiene pleno sentido que los hitos señalizadores de esta se extrajesen de las cercanías. Pero, además, recientemente hemos podido constatar que no son dos (como dijera Pizzo), ni apenas uno (como refirieran con anterioridad la *TIR* J-29 o Griñó Frontera), sino hasta tres los miliarios romanos a medio extraer

que aún hoy pueden observarse en estas canteras de La Raposera, lo cual sigue incidiendo en la importancia de este lugar en la elaboración de

los miliarios de este tramo inicial de la Vía de la Plata (Figura 5).

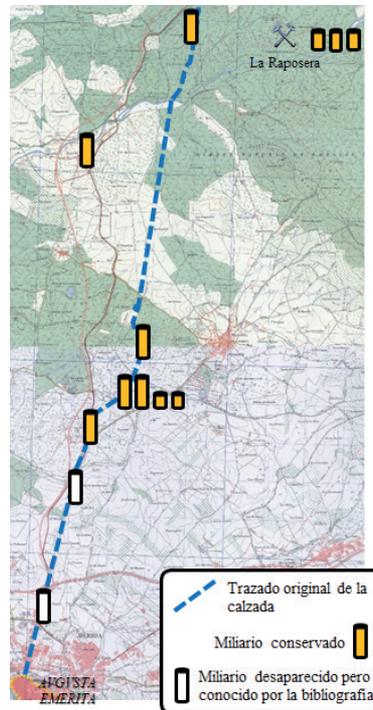


Figura 4. Las canteras de La Raposera con sus tres miliarios aún hoy presentes en ellas, en relación a la colonia *Augusta Emerita*, al trazado original de la calzada romana y a los miliarios conocidos en este tramo inicial de la vía. Elaboración propia sobre MTN25 752-IV y 777-II.

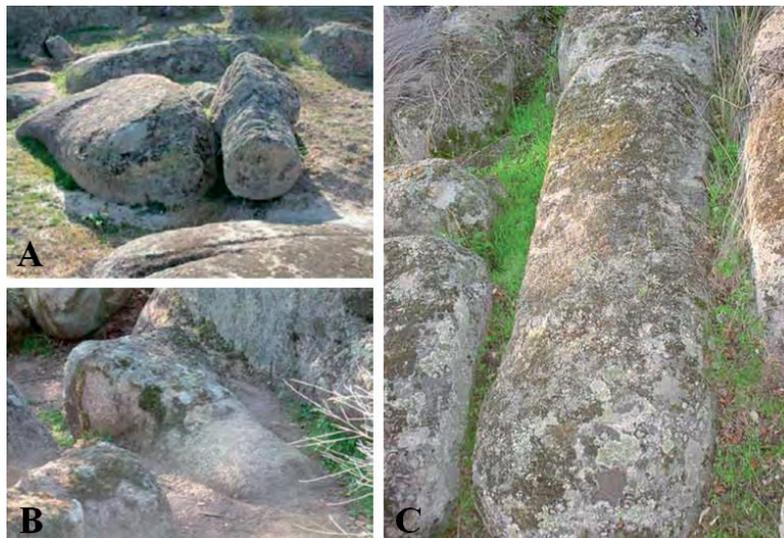


Figura 5. Miliarios conservados en las canteras de La Raposera. Fotografías A) y B) tomadas de Pizzo: 2011, p. 21, figs. 23 y 24. C) Imagen cortesía de J. Gil Montes.

De hecho, y aunque hasta la fecha no se han realizado estudios petrológicos de ningún tipo con estos materiales que permitan probar lo que aquí planteamos<sup>14</sup>, creemos que no resulta descabellado pensar que todos los miliarios de este inicio de la Vía de la Plata a su salida de Mérida pudieron venir realizados con este granito de La Raposera. Y es que, frente a granitos más rojizos o grisáceos, más finos o más granulados de otros sectores de la calzada ya en las provincias de Cáceres o Salamanca, resulta evidente que el granito de los primeros miliarios de la Vía de la Plata, así como el constatado en las propias canteras de La Raposera, presenta un tono blanquecino y una granulidad semejante, que, aun sin poder asegurarlo, parecen plantear un origen común, o cuando menos muy cercano, del material con que fueron fabricados (Figura 6).

### *El depósito de Lomo de Plata*

Junto con La Raposera, el segundo lugar de donde sabemos con pruebas físicas que se extrajo material granítico para la elaboración de miliarios en esta calzada se encuentra justo al lado, apenas a 15 metros, del denominado conjunto o *nido* de miliarios de Lomo de Plata, uno de los puntos más famosos de la Vía de la Plata, situado al norte de la localidad cacereña de Casar de Cáceres a la altura de la milla LVI de la antigua calzada (Figura 7).

Estamos en un tramo de vía, entre la mencionada población de Casar de Cáceres y la confluencia de los ríos Tajo y Almonte (donde se ubicaba el famoso puente de Alconétar, actualmente desplazado de su emplazamiento original), caracterizada por ser una zona repleta de afluencias graníticas y con berrocales por doquier. Y, como ya adelantábamos antes recogiendo las palabras de Hernando Colón en el siglo XVI, lo cierto es que en este tramo concreto de la calzada contamos con decenas de miliarios: más de medio centenar de hitos en poco más de 17 km de vía, lo que supone la mayor concentración de miliarios no solo de toda

14. Aunque para la estatuaría romana contamos con décadas de estudios acerca, por ejemplo, del origen concreto de los mármoles con que se realizaron algunos de los conjuntos escultóricos más importantes del mundo romano, esta línea de investigación apenas se ha abierto para la epigrafía. Así, incluso algunas de las inscripciones lusitanas más conocidas por la investigación epigráfica, caso de la donación de un *orarium* a los habitantes de la *ciuitas Igaeditanorum* (actual Idanha-a-Velha, en Portugal) por parte de un notable emeritense en el 16 a.C. (HEp 2, 1990, 770 = HEp 5, 1995, 989 = HEp 18, 2009, 563 = HEp 2013, 584 = HEpOL 22943 = EDCS 13400259), sigue planteando tras décadas de estudio, y a falta de análisis petrológicos concluyentes, interesantes debates acerca de con qué material pétreo fue realmente realizada. A este respecto *vid.* Canto: 2018, p. 25 (con bibliografía previa).

la Vía de la Plata, sino de todo el territorio hispano. Pero no solo es que haya muchos miliarios en esta zona: es que hay concentraciones especialmente numerosas, llamativamente cuantiosas de miliarios en determinadas ubicaciones concretas, un fenómeno que no se da, por ejemplo, en todo el tramo salmantino de la misma calzada. Así, por ejemplo, podemos mencionar las distintas piezas conocidas cerca del Túnel de Cantalobos, ya en Garrovillas de Alconétar (alrededor de una decena de miliarios, prácticamente inéditos, y cuya publicación preparamos)<sup>15</sup>, o el conjunto de miliarios de la conocida como Casa de los Baldíos, de nuevo inéditos hasta la fecha<sup>16</sup>.

Pero, muy especialmente, en esta zona se encuentra el ya referido *nido* o *depósito* de miliarios de Lomo de Plata (Figura 7), junto al cual se conservan incluso los agujeros de extracción de la materia prima con que fueron elaboradas las piezas (Figura 8). Se confirma así no solo la importancia del lugar en el conjunto de la Vía de la Plata, sino, como ya avanzara Puerta, la utilización una vez más de material local, del propio lugar, para la fabricación de miliarios.

a una distancia de unos 15 m del punto en que se localizan los miliarios existe un bloque de granito en el que pueden observarse dos huecos que, si bien muy afectados hoy por la erosión, presentan una forma y dimensiones claramente correspondientes a las de los miliarios, y cabe suponer con toda verosimilitud que responden a la extracción de dos de las nueve piezas. Esta comprobación, única en la vía, reviste gran interés, pues viene a corroborar la obtención estrictamente *in situ* de la materia prima para la elaboración de los miliarios (Puerta: 1995, pp. 47-48).

15. Ya Roldán (1971, p. 51, nº 28) ofreció una escueta noticia sobre este conjunto: "Cerca de la caseta del túnel de Cantalobos a derecha e izquierda de la calzada hay seis miliarios, unos de pie semienterrados, otros por tierra y uno de ellos que desenterramos e hicimos rodar por una ladera, todos ellos anepígrafos. Están a 26 kms. de *Castra Caecilia*, siguiendo la calzada". Pero lo cierto es que, como hemos tenido la oportunidad de comprobar, en realidad no solo son más de seis los miliarios existentes en este lugar concreto, sino que este se trata apenas de uno solo de los varios conjuntos de miliarios presentes en este tramo concreto de la antigua calzada, por desgracia muy alterado y gravemente amenazado en la actualidad por las obras del AVE extremeño.

16. Este conjunto apenas aparece en una fotografía incluida en Gil Montes y Gil Rojo: s.f., p. 163, si bien, gracias a la amabilidad de J. Gil Montes (a quien agradecemos profundamente la inestimable ayuda prestada desde que comenzamos con nuestra investigación), hemos tenido acceso a varias fotografías y a la localización exacta de dicho conjunto de miliarios, cuyo estudio pormenorizado está en proceso.



Figura 6. Miliarios iniciales de la Vía de la Plata a su salida de Mérida. A) y B) Miliarios conservados en las canteras de La Raposera (fotografías cortesía de J. Gil Montes). C) Miliario hoy desaparecido de la milla IV de la calzada (fotografía de J. Gil Montes). D) Base del miliario de la milla V (fotografía del autor). E) Miliario y base de miliario del conjunto de hitos de la milla VI (fotografía del autor). F) Fragmento del miliario de la milla VII (fotografía cortesía de J. Gil Montes). G) Miliario correspondiente a las millas XIV o XV (fotografía cortesía de J. Gil Montes).



Figura 7. Conjunto de miliarios de Lomo de Plata, en el término municipal de Casar de Cáceres. Fotografía cortesía de J. Gil Montes.

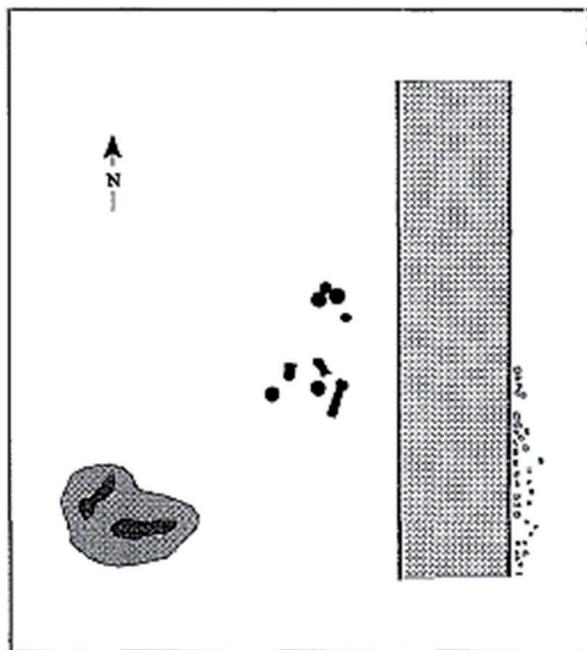


Figura 8. Plano del conjunto de miliarios de Lomo de Plata en relación a la calzada romana y a las cercanas canteras de extracción del material. Imagen tomada de Puerta: 1995, p. 48, gráfico 5.

Sin embargo, lo cierto es que este *nido* o *depósito* de Lomo de Plata plantea algunas cuestiones. Existen aquí nueve miliarios completos (*MVP* 63-71 = *EDCS* 45200087-45200095), además de varios fragmentos más de otros miliarios (por lo que resulta prácticamente imposible ofrecer una cifra exacta de los que pudo haber originalmente, al no poder saber qué distintos fragmentos pueden corresponder a una misma pieza). Ante esta abundancia de hitos en una localización tan concreta, la interpretación tradicional de este lugar apuntaba que se trataba de un depósito provisional de miliarios en donde estas piezas se almacenaban nada más ser extraídas de la cercana roca, antes de ser inscritas con el nombre del emperador de turno e instaladas en la vía:

...lo que fue siglos atrás una especie de almacén de los mismos, levantado junto a las cercanas canteras y berrocales de los que se obtenía la materia prima para crear estas graníticas señalizaciones. El carácter anepígrafo de los miliarios, sin conservarse inscripciones legibles en los mismos, así como la conservación intacta de la mole de algunos de ellos, que presentan en algunos casos la base o peana, permite pensar que el depósito se constituyó como recinto donde almacenar los miliarios antes de su colocación y uso en la vía<sup>17</sup>.

17. <http://caminosdecultura.blogspot.com/2011/05/deposito-de-miliarios-en-lomo-de-plata.html> (fecha de consulta: 02/11/2021).

Dado su común origen, evidentemente los distintos miliarios de este lugar son todos del mismo tipo de granito y, según esta interpretación, todos son anepígrafos, ya que aún no habrían sido inscritos, finalizados e hincados en su lugar definitivo a los pies de la calzada. Así, una vez extraídos, los miliarios solo serían terminados al pie mismo de la vía (aunque estos en concreto parece que nunca habrían sido inscritos y quedaron aquí abandonados hasta nuestros días).

El problema de esta interpretación es que todos estos miliarios (al menos aquellos conservados completos) presentan unos tamaños muy diferentes, lo cual impide pensar en una misma y única operación de extracción. Y, además, frente a esta idea del *depósito provisional*, lo cierto es que hace un cuarto de siglo, en su tesis doctoral C. Puerta sí que logró leer, aunque fuese parcialmente, el texto de varios de estos miliarios (unos textos, por otro lado, hoy completamente borrados por la erosión). Así, estas inscripciones recuperadas por C. Puerta mostraban no solo que los miliarios efectivamente fueron finalizados, sino que además fueron realizados durante un lapso de tiempo de más de dos siglos, desde época de Trajano hacia el año 100 (*MVP* 63), hasta época de Constancio Cloro ya a principios del siglo IV (*MVP* 66), pasando por ejemplares de Hadriano de inicios del siglo II (*MVP* 64) o de Alejandro Severo ya en la primera mitad del siglo III (*MVP* 65). Por todo ello, y atendiendo también a las ya aludidas diferencias de tamaño y formato que advirtiera la autora, tendríamos que descartar que se tratase de un depósito provisional: el conjunto de Lomo de Plata se trataría, en cambio, de un lugar especialmente señalado en el trazado de la calzada en el que distintos emperadores en diferentes periodos históricos quisieron dejar su huella epigráfica y honorífica, facilitando esto la abundancia de granito en las inmediaciones:

el conjunto de miliarios de la milla LVI parece responder a la implantación sucesiva, es decir, en nueve momentos, de nueve miliarios. La evidencia del texto en aquéllos que lo conservan, la posición que presentan y las diferencias tipológicas y metrológicas del resto abogan por esta interpretación, es decir, no se trata de un depósito ni una estructura similar sino de nueve colocaciones sucesivas (Puerta: 1995, p. 47).

## CONCLUSIONES

Las cuestiones que rodean a los procesos de elaboración (o, si se prefiere, a las cadenas de producción) de los miliarios entre las canteras y su emplazamiento definitivo dando servicio al

viajero a los pies de las calzadas romanas siguen planteando numerosas dudas. Así, por ejemplo, cabría preguntarnos si las piezas salían ya de las canteras con su texto definitivo (especialmente la titulación del emperador en cuestión y el numeral referente a la milla que señalizaba) ya tallado, o si los miliarios, por el contrario, eran extraídos *en bruto* de las canteras y solo ya en la calzada, en un momento posterior, se inscribía el numeral correspondiente a la milla en que fuera finalmente emplazado, así como el nombre del emperador reinante en el momento.

Por otro lado, la ausencia de estudios petrológicos conlleva también que aún nos quede mucho por saber sobre estos procesos de extracción o traslado de los miliarios de la Vía de la Plata. En otras zonas de la misma provincia *Lusitania*, en relación a otros miliarios realizados con distintos materiales pétreos, sí que se conoce con exactitud la procedencia de la caliza, la arenisca o el mármol con que dichos miliarios fueron realizados: así, por ejemplo, sabemos que el miliario hadriano de Pias (*HEp* 4, 1994, 1001 = *HEpOL* 5213) fue realizado con mármol del productivo anticlinal de Borba-Estremoz-Vila Viçosa, siendo de esta misma procedencia también el mármol del miliario de los hijos de Constantino el Grande localizado en la Igreja de Santa Maria en Estremoz (*HEpOL* 23877); de la misma forma que sabemos que el miliario de Maximiano hoy depositado en el lisboeta Museu do Carmo fue elaborado con caliza blanca de la zona de Ança (*CIL* II 4960 + 6198 = *HEpOL* 10496 = *EDCS* 05600327); que el miliario de Trajano Decio y sus hijos Herennio Etrusco y Volusiano de Rabaçal se realizó con caliza local, no muy dura, procedente de la zona de Malhadas, en la cercana Serra do Sicó (Mantas: 1985, pp. 162-167, nº 1), o que el recientemente hallado miliario de Tácito de *Conimbriga* (Paredes Martín, Ruivo y Correia: 2020 = *EDCS* 76600233) fue realizado con arenisca gris de la zona de Bussaco-Poiães (Figura 2).

Sin embargo, para el caso de los miliarios graníticos de la Vía de la Plata no contamos con nada parecido, desconociendo, consecuentemente, casi todo sobre la procedencia concreta de los materiales, sus posibles traslados o los medios de producción de estos importantes testimonios del patrimonio romano en nuestro territorio. Por el momento nos quedamos con estas breves pinceladas dadas y con estas cuestiones planteadas, a la espera de que investigaciones futuras permitan dejar de considerar al granito como el *hermano pobre* de los soportes epigráficos romanos, en tanto que principal material de elaboración de los más relevantes testimonios de una de las vías de comunicación romanas de mayor importancia en el conjunto de la península Ibérica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, Géza. “La cultura epigráfica de la Hispania romana: inscripciones, auto-representación y orden social”. En *Hispania: el legado de Roma: en el año de Trajano*. Zaragoza: Ministerio de Educación Cultura y Deporte - Ibercaja - Ayuntamiento de Zaragoza, 1998, pp. 297-298.
- ÁLVAREZ ROJAS, Antonio. “Contribución al estudio de las calzadas romanas en Extremadura”. En *Estudios de Arqueología Extremeña: Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz: Diputación Provincial de Badajoz, 1985, pp. 111-117.
- ANDREU, Javier (coord.). *Fundamentos de epigrafía latina*. Madrid: Liceus, 2009.
- BLÁZQUEZ, Antonio. “Vía romana de Mérida a Salamanca”. *BRAH*, 1912, 61, pp. 101-116.
- CANTO, Alicia M<sup>a</sup>. “Un *oratorium* para los Igaeditanos. Microepigrafía de un reloj imposible en la inscripción más famosa de Idanha (Portugal)”. *Anas*, 2012/2013, 25/26, pp. 9-44.
- CIL* II = HÜBNER, Emil. *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlín: Academiae Litterarum Regiae Borussicae, 1869 ; *Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum*. Berlín: Academiae Litterarum Regiae Borussicae, 1892.
- COLÓN, Hernando. *Descripción y Cosmografía de España* (Mss. 10-1-2 y 10-1d-3 de la Biblioteca Colombina). Sevilla: 1517/1523.
- CORTÉS BÁRCENA, Carolina. *Epigrafía en los confines de las ciudades romanas: los termini publici en Hispania, Mauretania y Numidia*. Roma: L’Erma di Bretschneider, 2013.
- EDCS* = *Epigraphik-Datenbank Clauss/Slaby*: CLAUSS, Manfred - KOLB, Anne - SLABY, Wolfgang A. - WOITAS, Barbara <[http://db.edcs.eu/epigr/epi.php?s\\_sprache=de](http://db.edcs.eu/epigr/epi.php?s_sprache=de)>.
- ESPAÑA CHAMORRO, Sergio. “*Corpus Milliariorum Baeticae*. Miliarios y política viaria en la Hispania Ulterior Baetica en época imperial (s. I-IV)”. *Archeologia Classica*, 2019, 70, pp. 397-454.
- FERRER SIERRA, Santiago. “Señalización romana de las vías en el Noroeste de Hispania”. En MORENO GALLO, Isaac (coord.). *Nuevos elementos de ingeniería romana: III Congreso de las Obras Públicas Romanas*. Salamanca: Junta de Castilla y León - Consejería de Cultura y Turismo, 2006, pp. 67-85.
- GIL MONTES, Juan y GIL ROJO, Rosa M<sup>a</sup>. “La calzada romana Vía de la Plata por tierras extremeñas”. En LÓPEZ CABALLERO, José Manuel y FERNÁNDEZ GARCÍA, Atanasio (coords.). *Rutas para descubrir Extremadura*. Cáceres: Dirección General de Turismo - Junta de Extremadura, s.f., pp. 153-165.
- GILLANI, Giacomo y SANTONJA, Manuel (eds.). *Arqueología de la Vía de la Plata (Salamanca)*. Béjar: Fundación Premysa, 2007.
- GONZÁLEZ CORDERO, Antonio. “Algunas notas sobre los miliarios de la Vía de la Plata en el tramo

- comprendido entre *Ad Sorores y Castra Caecilia*". *El Miliario Extravagante*, 1990, 27, pp. 17-19.
- GRINÓ FRONTERA, Beatriz de. *La Vía de la Plata*. Informe inédito para la Junta de Extremadura - Dirección General de Patrimonio Cultural. Mérida: 1997.
- GUERRA, Felipe León. *Notas a las antigüedades de Extremadura de D. José de Viu*. Cáceres: 1865.
- HEp = *Hispania Epigraphica*. Madrid, Archivo Epigráfico de Hispania, Universidad Complutense de Madrid.
- HEpOL = *Hispania Epigraphica On-line* <[http://edabea.es/pub/search\\_select.php](http://edabea.es/pub/search_select.php)>.
- IRCPSerp = ALVES DIAS, Maria Manuela *et al.* *Inscrições romanas do concelho de Serpa*. Lisboa: Centro de Estudos Clássicos - Fundação General de la UAH, 2019.
- KOLB, Anne. "Communications and Mobility in the Roman Empire". En BRUUN, Christer y EDMONDSON, Jonathan (eds.). *The Oxford handbook of Roman Epigraphy*. Oxford: Oxford University Press, 2014, pp. 649-670.
- LAGUNA DURÁN, Ana. "Dos nuevas inscripciones de época romana en la muralla de Salamanca". *Habis*, 2018, 49, pp. 119-128.
- LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe y SEGOVIA SOPO, Rogelio (eds.). *XIV Jornada de Historia de Fuente de Cantos: La Vía de la Plata y otros estudios sobre Extremadura*. Fuente de Cantos: Asociación Cultural Lucerna, 2013.
- MACMULLEN, Ramsay. "The Epigraphic Habit in the Roman Empire". *The American Journal of Philology*, 1982, 103, n° 3, pp. 233-246.
- MANTAS, Vasco Gil. "Dois novos miliários do território de *Conimbriga*". *Biblos*, 1985, 61, pp. 159-179.
- MAÑANES, Tomás. "De epigrafía leonesa, III". *Archivos Leoneses*, 1991, 89/90, pp. 375-378.
- MTN25 = INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. *Mapa Topográfico Nacional - 1:25.000* <recurso disponible en <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/>>.
- MVP = *vid.* PUERTA, Carmen.
- PAREDES MARTÍN, Enrique. "Un *terminus Augustalis* en la *Lusitania*, precedente de Montehermoso (Cáceres)". *CAUN*, 2022, 30, pp. 229-272 <<https://doi.org/10.15581/012.30.001>> [05/11/2021].
- PAREDES MARTÍN, Enrique; RUIVO, José y CORREIA, Virgílio Hipólito. "Um fragmento de miliário de *Conimbriga*". *Ficheiro Epigráfico*, 2020, 202, n° 737.
- PIZZO, Antonio. "Las canteras de granito de *Augusta Emerita*: localización y sistemas de explotación". En ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José M<sup>a</sup>. y MATEOS CRUZ, Pedro (coords.). *Actas del Congreso Internacional 1910-2010: El Yacimiento Emeritense*. Mérida: Ayuntamiento de Mérida, 2011, pp. 1-25 <paginación provisional de la obra según versión consultada en <https://digital.csic.es/bitstream/10261/138131/1/canterasgranitoEmer.pdf>> [04/11/2021].
- PONZ, Antonio. *Viage de España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse que hay en ella. Tomo VIII*. Madrid: 1778.
- PUERTA, Carmen. *Los miliarios de la Vía de la Plata*. Tesis doctoral inédita, UCM. Madrid: 1995 [= MVP] <disponible en <https://eprints.ucm.es/2439/1/T20210.pdf>> [16/09/2021].
- RABANAL ALONSO, Manuel Abilio y GARCÍA MARTÍNEZ, Sonia M<sup>a</sup>. *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*. León: Universidad de León, 2001.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio; FERRER SIERRA, Santiago y ÁLVAREZ ASOREY, Rubén Darío. *Miliarios e outras inscrições viarias romanas do noroeste hispánico (Conventos Bracarense, Lucense e Asturicense)*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2004.
- ROLDÁN, José Manuel. *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1971.
- ROLDÁN, José Manuel. "El Camino de la Plata: estado de la cuestión". *Anas*, 2005, 18, pp. 11-27.
- ROLDÁN, José Manuel. "El Camino de la Plata: *iter* o *negotium*". *Gerión*, 2007, 25, n° 2, pp. 323-340.
- ROLDÁN, José Manuel. "El camino de la Plata: historia de una vía romana". En MONTALVO FRÍAS, Ana M<sup>a</sup>. (ed.), *La Vía de la Plata: una calzada y mil caminos*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano - Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008, pp. 41-48.
- SAQUETE CHAMIZO, José Carlos. "El hábito epigráfico entre los romanos". En ARCE, Javier; ENSOLI, Serena y LA ROCCA, Eugenio (coords.). *Hispania romana: desde tierra de conquista a provincia del Imperio*. Madrid: Electa, 1997, pp. 273-282.
- TIR J-29 = *Tabula Imperii Romani. Hoja J-29: Lisboa (Emerita - Scallabis - Pax Iulia - Gades)*. Madrid: Instituto Geográfico Nacional, 1995.
- VALLEJO, Juan José y PALAO, Juan José. "Mitos administrativos y realidades sociales en Lusitania. El caso de la provincia de Zamora". En GORGES, Jean-Gerard *et al.* (eds.). *Lusitânia romana: entre o mito e a realidade*. Cascais: Câmara Municipal de Cascais, 2009, pp. 309-348.
- VELÁZQUEZ, Luis José. *Observaciones del viage de Extremadura y Andaluzia del S(eñ)or Velazquez con varios Cathalogos de Bibliothecas en que se ballan libros pertenecientes a la Historia de España. I. Provincia de Extremadura de Leon y p(ar)te del r(ein)o de Leon* (Ms. 9-4118-1 de la RAH). Madrid: 1753.
- VIU, José de. *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos, seguida de reflexiones importantes sobre lo pasado, lo presente y el porvenir de estas provincias*. Madrid: 1852.